

que con espinas la curan
pues á la zarza la aplican.
De su estrella se lamenta
porque en luceros peligra,
si cuanto causó la Venus
con el Mercurio le quitan.
Como gusanos de seda
babas por la boca hila,
que el andar con dos capullos
no ha olvidado todavía.
La boca tiene llagada,
y es admiración precisa
que tenga llagas quien tantos
callos de pedir tenía.
Un esqueleto es su cuerpo,
de tantas anatomías
como las tientas la han hecho
en el mondongo y las tripas.
No estrañará la flaqueza,
pues cuando estaba rolliza
era su flaqueza tanta
que caía de costillas.
Hoy se encuentra con más parches
que tocan en la milicia,
que quien con pifanos anda
á los parches se dedica.
¿Mas qué mucho, si su seso
de tantos caños corría,
que le saliera agua al rostro
por rebosar la vasija?
La costumbre de pedir
su propio dolor la imita,
porque en un continuo ¡ay!
está de noche y de día.
Purgar la hacen sus pecados
el médico y sus visitas,
pues por el curso la cura

lo que enfermó por la orina.
Esperanza la van dando
de la salud y la vida;
como la esperanza es verde
con sus abriles relincha.
No hay hueso que bien la quiera,
que esta enfermedad maldita
lo que por carne se adquiere
siempre á los huesos se libra.
A puro azogue presumo
tiene de volverse piña,
la que tiene más estacas
que todas las de las Indias.
Venganza es de las estacas,
si á sus amantes decia
el *alma den*, (1) cuyo azogue
le yengó Huancavelica.
Los billetes se le han vuelto
papelitos de botica,
y sus continuas ayudas
se le han vuelto otras jeringas.
El Cid era de las damas
y el Bernardo de las lindas,
y la maypr peleadora
que lanza de amor enristra.
Siempre triunfaba de cuantos
más tiesos se las tenían,
que en amor la flojedad
es la mayor valentía.
Ella tiene un mal francés,
tan hijo de esas provincias,
que es nacido en la ciudad
que llaman de Picardía.
Para que sane la pobre
Dios ponga tiento en *Revilla*,
que en estos casos es cuando
él doctora en medicina.

ROMANCE ALEVOSO

Á LAS SEGUIDILLAS DE UNA DAMA

Es celebrar vuestro achaque
á mi obligación preciso,
por ejercitarse en cosas
que son de vuestro servicio.

Enfermasteis por la parte,
(pues á lo oculto me aplico)
por donde el melón da olfato
y acibares el pepino.

(1) Retruécano sobre las minas de Almadén.

Por donde es azahar la taba,
cuyo nombre es parecido
á la semilla redonda
parienta de los cominos.
Por aquí vino la Muerte
á entrarse en el entresijo
vuestro, y no hallando la puerta
se coló por el postigo.
Empezó á arrojar inmundos,
imaginados hastíos;
si de amor imaginados
son ascos del apetito.
Empezó á manchar los cuartos
de vuestro humano edificio,
con recámaras haciendo
mil aposentos continuos.
Las cataratas se abrieron,
y fué tanto lo llovido
que muchas veces de inmunda
dió el arca ciertos indicios.
Continuóse la tormenta
con truenos y torbellinos,
aumentando la borrasca
las aguas y los granizos.
Parecisteis regidor
ó alcalde, recién ministro,
según de mantenimientos
tantas posturas tuvimos.
Achaque tan mercader
ninguno lo ha padecido,
que hacia estruendo rompiendo
crea, lienzo y olán de hilo.
La vida estaba en un tris
y en un tras, porque el peligro
de tristrás era igualado
á las nueces por el ruido.
La muerte al ojo teneis,
aunque aliviara el conflicto
el correr con viento en popa
tormenta todo el navío.
En el golfo de los cursos,
bien que ya era sumerjido,
por socorro disparaba
grande cantidad de tiros.
Quiso arribar, y halló el puerto
vuestros con tantos bajíos,
que encalló en loma amarilla
y se abrió de todo el pino.
Mucho más que de accidente
de indulto daba el indicio

vuestro achaque, con soltar
tantos presos oprimidos.
Pero *Ochandiano*, piloto
del mar de los aforismos,
que los acierta encontrados
y los yerra discurridos,
al socorro viene con
tan encontrados auxilios,
que él aumentó con su ayuda
tacos, balas y estallidos.
Milagros os hizo obrar
el doctor, y aún basiliseos,
y los pollos y gallinas
volvisteis en palominos.
De aquestas aves le diera
un regalo al doctorcito,
porque ponga punto y coma
en su latín de idiotismos.
Y porque no cura lindas
como vos, siendo florido,
no sabe achaques de rosas
sino tan solo de lirios.
Si erais divina dudaba,
y en ello desde hoy me afirmo,
que quien libra de *Ochandiano*
tiene mucho de divino.
Sinó dígalo la Parca,
que aún al roer con el pico
de su guadaña el mondongo,
hecha el águila de Ticio,
encontró que era de versos
discretos muertos librillos,
de los cuales copió el vientre
las seguidillas que hizo.
Pues del que muere se dice
que cerró el ojo, advertido
vuestro discurso, en el caso,
nunca cesaba de abrirlo.
Perdonad de este romance
el ser puereco por servicio,
que á ser puereco y muerto no
lo aplaudierais de cochino.
Y pues gustáis del humor,
vuestro, yo gusto del mío;
que tengo cursos de versos
y de ellos estoy ahito.
Estos sucíos me inspiraron
los ingenios, poco limpios,
de una Elviro Musa y un
Apolo Vásquez su hijo.

PREGUNTA

QUE HACEN LOS ALGUACILES Y ESCRIBANOS, TEMEROSOS DE QUE SE
LES PEGUE Á LOS GATOS LA PESTE DE LOS PERROS

A un médico preguntaban
alguaciles y escribanos,
si la peste de los perros
se propagaría á los gatos.
El primero en preguntar
fué Perico Basarrano,
que, por muato y corchete,
estaba medio apestado.—
Este lado, prosiguió,
señor, que tengo de zambo
está muy pesado y
este otro está muy liviano.—
Contestó el médico:—amigo,
no es novedad ni es estraño,
pues traes las dos especies
que es animal mixto el galgo.
El de gato tenéis bueno
y ligero; pero el lado
de mulato lo tenéis
comprendido en el contagio.
Haced medio testamento
y la mitad confesaos,
aunque por entero juzgo
que os ha de llevar el diablo—
Gracias á Dios, respondia
un escribanillo chato
que en el cañón de una pluma
gatillo era examinado,
que no tengo de Guinea
cosa alguna—y era claro
porque era en todo, y por todo,
descendiente de *romanos*. (1)
Otro, que estaba muy gordo
por no estar arratonado,
dijo:—yo tampoco, amigo,
corrí en mi vida venado—
Todos dijeron lo mismo
y es cierto, porque este trago
de la peste no podía
contaminar á los gatos.
Porque el perro era caliente
al exceso, y al contrario,

(1) Gatos.

el gato frío, y aquí
le replicó un escribano—
Que si es frío? ¿y cómo yo
en el invierno me abraso?
y el médico respondió:—
será por Enero, hermano.
Y prosiguiendo el discurso
digo, amigo, que por cuanto
son calidades contrarias
las de unos y otros, hallo
que cuando enferman los perros
han de estar ustedes sanos;
además que en siete vidas
halla una peste embarazosa.
A las damas solamente
alcanza esta peste en charcos,
porque tanto perro muerto
á todos habrán de darlos.
Coman ustedes claveles,
por que los humores malos
purguen de sus flores, con
esta que es purga de gatos.
Se curarán con salud
porque están desbalijados,
que el curar con salud no
será en ustedes estraño.
Y si murieren al cielo
se irán luego, de contado,
que escribanos y alguaciles
siempre mueren sin pecados.
Porque niños inocentes
son todos los de estos tratos;
si gatean unos y otros
de continuo están mamando.

Pagáronle la visita
al médico que, taimado,
la recibió con el guante,
recelando los arañas.

A LA BELLA ARNARDA

Purgando estaba sus culpas
Arnarda en el hospital,
que estos pecados en vida
y en muerte se han de purgar.
Como á plata con azogue
beneficiándola está
un mal médico, á remedios
de sobar y más sobar.
De amor no escarmienta viendo
que la causa es de su mal,
y todavía la baba
á la pobre se le cae.
De la cabeza á los pies
de sudor baja un raudal,
que siempre en los cuartos bajos
existe mucha humedad.
Sudando está y trasudando
por delante y por detrás,
sin que estrañe en sus bureos
que se la pegue el pañal.
Un mal francés le dá guerra,
gavacho tan militar
que cercó á Fuenterrabia
y entró por el arrabal.
Dos mil monsiures dolores
rindiendo su plaza están,
porque disparan muy flojo
sin poderla boquetear.
Siendo el pedir quien la ha puesto
en tanta necesidad,
áun á sus dolores pide
y está repitiendo el ay!
Los enredos del amor,
que es preciado de enredar,
la han metido en una zarza
que mala espina me dá.
A fuerza de papelillos
dicen que la han de sacar,
de los huesos, los billetes
que escribió á tanto galán.
Los polvos que por remedio
bebiendo la pobre está,
viniéndole de sus lodos
son al revés del refrán.
En la Caridad se halla
por su mucha caridad,
que á ningún amor mendigo
negó limosna jamás.
No estrañará el sudadero
quien tanto se hizo ensillar,

copla que en la matadura
de medio á medio le dá.
Dicen que la campanilla
sin remedio se le cae
ó se le raja, á los golpes
de tanto badajear.
Pero no siente esta falta,
porque en sus voces tendrán
gran ganga todos los frailes,
si la tuvieren por tal.
Parece se solicita
por gusto la enfermedad,
si le han venido á medida
las llagas del paladar.
Un clavo tiene de bubas
remachado al calcañal,
y es mucha dicha que en uno
parase tanto clavar.
Su naturaleza prueba
venir del árbol de Adán,
porque en variadas resinas,
purgando gomas está
Bermejo puede curarla,
que, en los achaques de amar,
sabrà el remedio quien tanto
estudia en la enfermedad.
Llámenle, diciendo al tiempo
de la ocasión del pagar,
si por donde dan las toman
tome usted por donde dan.
Del hospital de las damas
es fundador singular,
si es la Caridad, y á todas
les hace la caridad.
En este achaque ninguno
le ha igualado, porque es tan
medicazo por delante
como Vásquez por detrás.
Que no llamen á Machuca,
galeno de honestidad,
pues mata á las damas su
muy bárbaro doncellar.
Solo curará sus potros
la grande incapacidad
de Castro, porque es albeitar
y es ésta cura animal.
Y cuando un contrario á otro
cura el achaque ha de hallar,
porque es simil de los patos
tan gran caballo bauzán.

Esto quitarle á Bermejo
es quitarlo del altar,

que es en cantáridas docto
y cura sin flojedad.

A UN POETA

QUE DE HACER VERSOS LE DIERON SEGUIDILLAS

Enfermo estás de tus obras,
puesto, Vicente, que miras
que adoleces por detrás
de unas malas seguidillas.
No son más limpias tus coplas
que el mal de tu rabadilla:
porque tus versos son caca,
tus rimas cacofonía.
Serás poeta perdido
si ahora las desperdicias,
pues pueden aprovecharte
si es que con ellas te limpias.
Mas nunca te han dado enojos
versos que tú tanto estimas,
que siempre vas á alabarlos
no á hacerlos de porquería.
Límpiate con la comedia
que hicistes el otro día,
que más parecióme toro
según chiflaban y reían.
También te puedes limpiar
el rabo con tus quintillas
de ciego: serán de tuerto
si tú el ojo en ellas aplicas.
No dirán que los poetas
sin fruto á escribir aspiran,
si tantas necesidades
socorren sus obras mismas.

Si el ojo del amo engorda
al caballo, qué rollizas
estarán tus coplas si
tú con tu ojo las miras!
Lee tus obras y no harás
penosas las medicinas,
si aquel que una copla aguarda
sufrirá dos mil geringas.
Pon en consejo tu rabo;
te curará el camarista
Vásquez, que todo lo es
hasta en la Cámara de Indias.
No te cures con su madre,
que sus ayudas malignas
son de costas, si por ellas
se quedan los que geringa.
Tus seguidillas imprime
el pañal de tu camisa
con tinta rubia, porque
no merecen otra tinta.
Milagros dícenme que haces
en puerca volatería,
que en palominos conviertes
los pollos y las gallinas.
Tus obras y lo que obras
todo es una cosa misma;
pues son tus letras tan sucias
que me parecen letrina.

EPIGRAMA

La fruta del Paraíso
no es manzana sino pera,
que es fruta mortal, pues traen
los médicos barba de ella.

EFFECTOS DEL PROTOMEDICATO

Ha un mes que potroverdugo
Osera á Bermejo hizo,
por su última y su postrera
disposición de alto juicio.
Su heredero era forzoso,
porque el tal Osera dijo
que Bermejo de sus cascos
solo llevaba el vacío.
Empuña el puesto muy grave,
y entonces dicen que dijo,
Gratias á Deum en su
mal latín de solecismos.
Heredó el cargo, y al punto
añadiéndose á lo erguido
de su natural la herencia,
se espetó más de aforismos.
Entiesado de cogote,
sacó el pecho y el hocico,
se torció de mala gana,
con vista y ceño de rico.
Dió dos vivos al sombrero,
por dar alguna vez vivos,
que su sombrero tan solo
esta dicha ha merecido.
Autorizóse de galas,
y multiplicando anillos,
parece que iba diciendo
¿quién le tose á este mocito?
Nuevo aderezo á la mula
también de gala le hizo,
porque lo bruto quedase
de todo punto vestido.
Hinchándose de Galeno,
de Hipócrates imbuido,
disfrazó en sabia corteza
su rudo centro nativo.
Todo esto á fin de espantar
los pretendientes novicios,
á quien llamó á examinar
de lo que nunca ha entendido.
Vinieron con turba multa
de enjalmas y de lomillos,
porque gente que así mata
ha de venir en lo dicho.
Entre ellos vino el Inglés,
médico de garrotillos,
porque éste por el gznate
nos despacha á mejor sitio;
al cual, para examinarlo

en médicos homicidios,
circunspecto y estirado,
estas preguntas le hizo:
—¿Decidme, hermano, qué es horca?
Y él respondió de improviso:
—es una junta de tres
palos—Y Bermejo dijo:
—Sois un médico ignorante,
que la junta que hemos dicho
no es de tres palos, sino
de tres médicos pollinos.
—¿Decidme qué son azotes?
Y respondió—señor mío,
los que se dan con la penca.
Y el otro corrigió:—amigo,
ventosas y frotaciones.
Veo que muy al principio
estais en lo de verdugo
y os privaré del oficio;
mas decid ¿qué es degollar?
Y el verdugo ya mohino
le contestó:—es el cortar
la cabeza con cuchillo.
—De medio á medio la errasteis;
porque aquí habeis confundido
con la cabeza lo que
son sangrias de tobillos.
(Y continuando Bermejo
esta pregunta le hizo)
¿Decidme lo que es vergüenza?
—Es sacar en cueros vivos
á los hombres á afrentar,
respondió; y Bermejo dijo:
—Vergüenza es el que nos pague
su muerte el enfermo mismo.
Y decidme ¿qué es tormento?
—El del potro, ya sañado
respondió.—Y Bermejo dijo:
—Ríome mucho de oirlo.
Ligaduras son que damos
á veces, porque el delirio
no falte, y con él confiesen
y despacharlos con Cristo.
¿Qué es encubar? Y el inglés
respondió:—echar por el río
á los delincentes en
cubas en que van metidos.—
Y Bermejo le advirtió
que el encubar, á su juicio,

eran los baños de tina,
que al tanto montan lo mismo.

Mas decid ¿qué es empalar?

—Meter en el intestino
una estaca hasta el cerebro,
el inglés verdugo dijo.

Y Bermejo respondió:
—decid geringa, borrico,
verdad que acreditan la
gran doña Elvira y su hijo.

Pero ¿qué es descuartizar?

—Poner en cuartos divisos
el cuerpo, dijo el inglés,
al quitarlo del suplicio.

Y Bermejo respondióle:

—El descuartizar, amigo,
es zajar, es cortar piernas,
brazos y otros estrupicios.

¿Sabeis lo que es desterrar?

—Hacer que muden de sitio
los delincuentes, como esto
públicamente es sabido.

—No es, respondióle Bermejo,

sino echar los aflijidos
enfermos á buscar temples
más cálidos ó más frios.

Y sabreis decirme, acaso,
lo que es, en Lima, el oficio
secretaria del crimen?

—La que está, según he visto,
junto á la Cárcel de Corte.

Y Bermejo airado dijo:

—no es tal sino la botica;
y el secretario dañino
de cámara, el boticario;

pues le da con bebedizos
las redomas, protocolos
que en el crimen del archivo

tienen sus anotaciones
puestas en el frontispicio.

Los botes son los tinteros;
la tinta aceites nocivos;

los unguentos algodones
porque están con ellos mismos;

la arenilla son los polvos,
de tantos como hay distintos;

las espátulas las plumas
con que escriben los delitos,
de accidentes, de modorras,

tercianas y tabardillos,
formando emplasto con ellos,
echando rasgos y signos.

Pero ya basta de examen
porque, en lo que aquí se ha dicho,

conozco que no valeis
para ser médico un higo.

—Verdugo soy, replicó
el inglés enfurecido,

pues no perdonan mis manos
á la mujer ni al amigo—

Respondió el potromatante

—la distinción no permito.

Todos somos de la carda

y de la Parca ministros,

con aforismos de espartos

ó médicos de aforismos.

Todos á un fin nuestras obras

llevamos por un camino,

el cual es dar fin de cuantos

se encargan á nuestro arbitrio.

De un medicamento errado

á un apretón de galillo,

no se distingue el efecto,

aunque es en mucho distinto.

Pues, si gallitos birlais,

también con mis curas birlo

hasta capones, verdad

que con mi bolsa atestiguo.

El parecer vos verdugo,

y yo nó, nos toca en juicio

del cielo que, á *posteriori*,

os diré lo que colijo.

Viendo la divina ciencia

que la justicia, en el siglo,

se ejecutaba en los pobres

y no en soberbios y ricos,

dispuso su providencia

un disfrazado castigo

con malos médicos, como

el Eclesiastés lo dijo,

con quien ajusticia Dios,

cuando quiere y es servido,

con aquella pena que

les compete á sus delitos.

Porque como aquestos pagan

con sus tesoros el vicio

del pecado, consiguiendo

con el oro su apetito,

permite que con él compren

á un médico introducido

por sabio, siendo un idiota,

v mueren como han vivido;

lo que no sucede al pobre

que, por serlo, este peligro

de nuestra supuesta ciencia
trae escusado consigo.

¿Cuántos pensais que estarán,

solo por no haber tenido

dos pesos para pagarme,

en aquesta ciudad vivos?

Pues muchos son, porque fueran

del mundo los bienes fijos

si conocieran los hombres

lo que es adverso ó propicio.

Mas porque es el pensar bien

impropio en mi rudo estilo,

digo que repruebo y doy,

desde ahora, por excluidos

á médicos y ladrones,

á quienes doy gargarismos,

con que se enjuagan las nueces,

de esparto, cáñamo y lino.

Y que practiqueis os mando

con Revilla cuatro ó cinco

años, que es doctor de cotos

y degüella con prodigio.

Y no me verdugueis más

hasta que sean cumplidos,

y después con santa y limpia

conciencia hareis vuestro oficio.

Y en el interim, por vos

el que ajusticien permito,

matadores y ladrones,

los que aquí irán referidos.

Pedro de Utrilla, el cachorro,

y á falta de este entre Armijo,

que tienen lazo sus curas

de aceites escurridizos.

Por este supla Argomedo,

cuyos prontos idiotismos

están en credos, pequé,

la vela y el crucifijo.

Sígase luego Liseras

que es presto y fácil tornillo,

si el garrote de sus curas

lo lleva como el torcido.

Entre luego Pancho el gordo,

á quien por bronco y macizo
quiero bien, porque lo es tanto

que parece ingenio mío.

Siga á éste don Juan de Austria,

verdugo más que Marquillo

el de Madrid, que en ahogos

le dió estatuas Peralvillo.

Supla por este Godoy,

que es cirujano latino

de los de piernas al hombro,

mano en lazo, pié en estribo.

La sala ha de consultar,

para que por este arbitrio,

se ahorre de muchos gastos,

cuotidianos y excesivos,

de procesos y traslados,

confesiones y testigos,

con que se pasan los años

en dichos y susodichos,

para enforcar á un ladrón,

pudiendo ahorrarse de escritos

y hacer por autos recetas,

que esto es más ejecutivo.

Y en lugar de los traslados

diga, mudando de estilo,

jarabes de parte y que

responda por el postigo.

Para avisar rebeldías,

geringa y que beba frío,

segundo traslado, emplasto

y sangria de tobillo.

Y en el auto de sentencia

poner, en el fallo antiguo

de muerte de horca, aquestos

remedios por más nocivos:

récipe dragmas cincuenta

de mataliste y diagrillo,

en infusión de borrajas,

chicorias y tamarindos.

Y á cuatro dias de curas

paga el ladrón sus delitos;

porque con una receta

purga los que ha cometido.